

que, por juro de heredad, se ha apropiado el derecho de ser señora de horca y cuchillo, como si no hubiera que hacer en el mundo más que hablar por los codos, contarle los pelos al diablo y andar en un pié como las grullas.

No solo se habla à tontas y à locas, que es lo mismo que hablar por boca de ganso, por que à la vuelta lo venden tinto y ahí están los periódicos en los que se escribe *cálamo currente*, es decir, con los piés. Esos correveidile suelen bailar al són que les tocan; pero tienen siempre la masa hecha vinagre, y à la mejor se les vuela el frasco, porque no se les cuece el pan y los dedos se les antojan huéspedes y à cada triqui-traque andan à la greña, tiran de la manta y adios mi dinero; esto es una olla de grillos.

Claro está que la razon anda à salto de mata, y que la verdad se queda con un palmo de narices; pero vaya usted à ponerle puertas al campo. Tirios y troyanos se tiran los trastos, no se paran en pelillos, se ponen de vuelta y media, arman la de San Quintín y hay que alquilar balcones para oírlos, porque en eso de más eres tú todos tienen pico de oro; *plus minusve*, este es el pan de cada dia.

Siempre está la pelota en el tejado, porque unas veces por fas y otras por nefas arde Troya, que no se muerden la lengua; y ¡qué demonio! cada uno quiere arrimar el áscua à su sardina y llevar su gato al agua, y que otro cargue con el mochuelo.

Muy bien: ya estamos al cabo de la calle, nos ha costado estopas y pez; pero quieras que no quieras, la libertad del pensamiento está en candelero, y nos encontramos como el pez en el agua, dispuestos à enseñarle los dientes al lucero del alba y rueda la bola.

No digo yo que esto sea una balsa de aceite, ni que atemos los perros con longanizas; pero correremos el camino del progreso en volandas, sin Dios ni ayuda, ni rey ni Roque, más alegres que unas castañuelas. Como sabemos donde nos aprieta el zapato, pondremos los puntos sobre las íes de manera que todo el mundo entre por el aro y se dé con un canto en el pecho. Y todo así, de *bòbilis bòbilis*, por nuestra bella cara, como si hubiéramos resuelto la cuadratura del círculo ó puesto una pica en Flandes.

El hecho es que, de la noche a la mañana, nos encontramos manos à boca con que amaneció el sol de la libertad, que es el sol que más calienta y viene diciendo «comedme». Y en un periquete nos subimos à la parra y en buenas manos está el pandero. Así como así la vida es un trís y háy que tener algo sobre que caerse muerto, que no hemos de estar siempre como tres en un zapato.

Muy bien; los tontos se harán cruces, porque ellos no saben